

Jesús le preguntó a Pedro tres veces si lo amaba; tres veces Pedro dijo que sí. Las tres veces que Pedro le dijo «Te amo» lo reconciliaron con Jesús, después de haberlo negado tres veces.

Jesús respondió al "Te amo" de Pedro con una orden: "Apacienta mis corderos". El amor que Pedro profesaba por Jesús debía ser más que simples palabras; ese amor debía ir acompañado de acciones. Como leemos en los Hechos de los Apóstoles, Pedro pasaría los siguientes años alimentando y cuidando el rebaño de Jesús con su predicación y obras que ayudaron a construir y difundir la nueva iglesia. El final del evangelio nos da una pista sobre el tipo de acción que más demostraría el amor de Pedro por Jesús: Jesús le dijo a Pedro: "Cuando seas viejo, extenderás tus manos, y otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras ir...". Dijo esto para dar a entender con qué clase de muerte Pedro glorificaría a Dios. La verdadera prueba del amor de Pedro llegaría en Roma, donde fue atado y llevado a la cruz para ser crucificado.

Pedro fue el primer papa y murió mártir. Hoy conmemora el fin del luto oficial por el papa más reciente, el papa Francisco.

Piensen en los últimos días del papa Francisco, o en los últimos días de san Juan Pablo segundo, o de Benedicto decimosexto, y considérenlos a la luz de lo que acabo de leer. La aceptación pública del Vía Crucis por parte de Juan Pablo II y Francisco inspiró a millones. Ambos fueron ejemplos muy públicos del significado del sufrimiento redentor. Ofrecieron su dolor y debilidad a Jesús, y Jesús le dio sentido a ese sufrimiento. Eso se llama sufrimiento redentor. Jesús le da sentido cuando se lo ofrecemos. Hacerlo no elimina el dolor; pero si sabemos que nuestro dolor tiene un propósito mejor, nos ayuda a soportarlo.

¿Y qué hay del papa Benedicto? Él eligió una forma diferente de abrazar la cruz, pero su camino no es menos inspirador que el de Juan Pablo II o Francisco. Él vio que ya no podía desempeñar adecuadamente las funciones de su cargo, así que se hizo a un lado para dar paso a alguien que pudiera hacer lo que se le exigía. Eso requiere gran humildad. ¿Quién aquí se ha dado cuenta de que ya no podemos hacer las cosas que hacíamos de jóvenes? ¿Quién ha ayudado a alguien a decidir cuándo era el momento de mudarse a una residencia de ancianos o a darse cuenta de cuándo era el momento de renunciar a parte de su independencia al dejar de conducir? Son cosas difíciles de afrontar. El Papa Benedicto decimosexto nos enseña que está bien decir: "Ya no puedo". Está bien pedir ayuda. De ninguna manera deben considerarse derrotas; es simplemente abrazar una nueva forma de vivir el llamado de Dios. Es otra

forma de llevar la cruz, y como requiere tanta humildad de nuestra parte, es un camino muy cercano y querido para Jesús.

Todos tenemos heridas y debilidades que presentan desafíos. ¿Cómo las enfrentamos? ¿Nos aferramos a ellas con ira y amargura, permitiendo que nos arrastren a las profundidades del lado oscuro? ¿O las reconocemos y vemos cómo Dios está tratando de obrar a través de ellas para convertirnos en la mejor versión de nosotros mismos? Los tres hombres aceptaron las cruces que Dios les dio. Al hacerlo, nos dieron ejemplos de cómo podemos afrontar los desafíos que enfrentamos. Que carguemos estas cruces con la gracia y la humildad con que las llevaron Juan Pablo segundo, Benedicto decimosexto, Francisco y, sobre todo, Jesús.